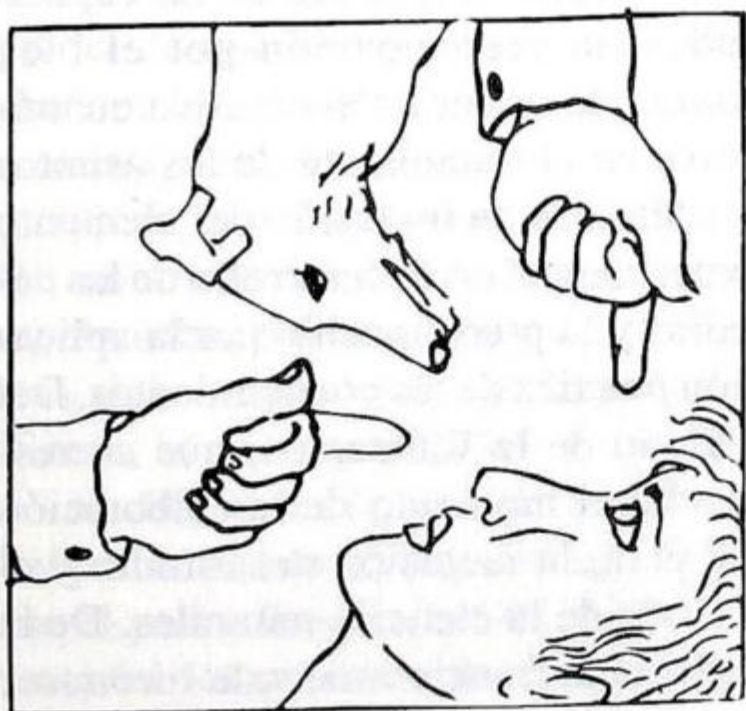


setenta y nueve notas de pie de página del profesor César Torres del Río. El capítulo comienza con un artículo de Gabriel Betancur Mejía sobre la integración latinoamericana. Parte del pensamiento de Bolívar y San Martín y al final elogia los esfuerzos integracionistas de los gobiernos recientes, para lo cual termina incurriendo en el desafuero de declarar a Menem sucesor de San Martín (pág. 298). La visión que da Betancur Mejía de la integración tiende a la grandilocuencia. Empieza diciendo que lo que se perdió al no ratificar el tratado del Congreso Anfictiónico fue la posibilidad de ser potencia mundial, y a continuación enumera una serie de males que no hubieran ocurrido si el tratado se hubiera ratificado. En medio de esta grandilocuencia, se puede pensar si el culto a la idea bolivariana no conducirá a veces a canonizar de tal manera la idea de la unidad, que al final se hace imposible toda crítica. La unificación en grandes países no les garantiza a los pueblos necesariamente una suerte mejor. La suerte de Rusia —por poner sólo un ejemplo— no ha sido mejor que la de los suizos franceses. Lo anterior no implica pensar que la integración no es deseable, pero sí que hay otra serie de elementos que hay que considerar, cuando se habla de integración, para no terminar canonizando no la integración real sino la pretensión de grandeza, como lo hace Néstor Díaz. Betancur Mejía piensa todo el tiempo en la Unión Europea. A ese respecto, es bueno aclarar que el camino que ha llevado a la integración de Europa ha sido largo y ha implicado el trabajo de muchas organizaciones no oficiales o semioficiales que se han ocupado de la integración en pequeño, sin la cual la integración en grande no es posible.



Después se reproducen dos artículos de Arciniegas sobre Sarmiento y Mitre, el ensayo de Borges sobre *María* y —algo realmente agradable de leer— fragmentos de las memorias del maestro Pedernera, en las que la vieja gloria del fútbol dice que las dos cosas que más lamenta es no haber jugado un mundial y no haber conocido a Gardel, con lo cual logra una figura poética que sin duda agradará a muchos argentinos.

Finalmente el libro se cierra —o debería cerrarse— con un estupendo artículo de Daniel Samper Pizano titulado “Defensa de los argentinos” que el lector —que ha pasado por el desierto de la prosa del profesor Torres del Río— siente como un oasis. El artículo de Samper deja claridad con respecto a algo contra lo cual quizá ha sido pensado todo el libro: los prejuicios contra los argentinos, que casi se podrían calificar de racismo. Esos prejuicios existen, y el libro que se comenta aquí es un aporte para que se acaben. Por eso, con todos sus defectos, es un libro que tiene mucho de positivo. Pero precisamente, por esto último, la insatisfacción de que el libro no sea mejor es aún más grande. Todo lo que falta duele más, porque es necesario, y lo que sobra estorba más, porque le quita campo a lo que falta. Como al final el director editorial, Carlos José Trógolo, dice que el trabajo que intenta el libro apenas comienza, me permito sugerir algunos caminos que puede transitar ese trabajo. Lo primero sería una reflexión sobre el movimiento universitario de Córdoba y su dimensión latinoamericana, lo segundo es una reflexión sobre las posibilidades de cooperación científica y académica entre los dos países, en lo cual es fundamental el intercambio de estudiantes. Esto último ha sido uno de los pilares de la integración en pequeño en Europa. Por último —y esto ya en otro campo— sería deseable que se hiciera un trabajo sobre la recepción del tango en Colombia. Ese trabajo —que implica una reflexión sociológica— compensaría la pobre nota con que Luciano Londoño despachó el tema en este libro. Pero quizá el vacío más grande —que habría que remediar en trabajos futuros— es el de una concepción global del trabajo. He llamado monólogos a los textos. Lo son

en el sentido de que cada autor habla solo y no se comunica con los otros. Las distintas disciplinas tampoco se comunican entre sí, y en ese sentido es claro que no se puede hablar de trabajo interdisciplinario. Todo ello hace que el libro no sea propiamente un libro, sino una acumulación de textos que yacen en el lindo volumen como animales disecados en busca de su taxidermista.

RODRIGO ZULETA

Comencemos por la definición...

El castellano, el método y la pedagogía en el primer plan de estudios de la Universidad de Antioquia

Fray Publio Restrepo González, María Resfa Arango Pérez

Universidad de San Buenaventura, Medellín, 1993, 164 págs.

El cometido principal de este libro es presentar, interpretar y valorar el primer plan de estudios del Colegio de la Nueva Fundación de San Francisco de Medellín, hoy Universidad de Antioquia, elaborado por su fundador, el padre franciscano fray Rafael de la Serna, en 1806. En el desarrollo del libro se distinguen dos dimensiones coherentemente articuladas: una filológica y otra pedagógica. La primera se concreta en la transcripción íntegra del manuscrito original, la presentación de algunas muestras del texto, la identificación y equivalencia de las abreviaturas más frecuentes en el manuscrito, la elaboración de un vocabulario, la presentación de algunas muestras de la “Tabla para la inteligencia de algunos vocablos” con que el franciscano fray Pedro Simón acompaña sus *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en la Indias Occidentales*, publicadas en Cuenca en 1639. La dimensión pedagógica está relacionada con el reconocimiento, interpretación y valoración de los principios metodológicos de la pedagogía franciscana más relevantes

que les subyacen a los estatutos y al plan de estudios, la estructuración del colegio en sus distintos niveles de enseñanza.

El texto está estructurado en tres capítulos: el primero corresponde a la presentación de las abreviaturas y sus equivalencias más frecuentes en el manuscrito y a su transcripción integral; el segundo, al vocabulario, y el tercero, al método y la pedagogía franciscana. Además de estos capítulos, se integra un conjunto de cuatro anexos útiles para conocer mejor y valorar la obra y el pensamiento de fray Rafael de la Serna. Toda la temática gira en torno al plan de estudios, a la manera como su autor refleja en él toda la cosmovisión metodológica enriquecida con los más notables aportes de la escolástica, el Renacimiento y la Edad Moderna hasta la Ilustración, siguiendo el espíritu cristiano y franciscano.

El vocabulario está constituido por un conjunto de términos o frases que a juicio de los autores es necesario glossar, ya que el sistema conceptual, cultural e ideológico del momento en que fue redactado (1806) ha evolucionado sensiblemente. Se elabora con el fin de que funcione como un recurso contextualizador, pues el contenido y la metodología que le subyace al plan de estudios están hondamente arraigados en una concepción escolástica y renacentista. Su conocimiento permite comprender y valorar el sentido de las intenciones de fray Rafael de la Serna con respecto a los estatutos, los componentes del plan, la estructura organizativa del colegio y su funcionamiento. Sea por ejemplo el artículo "Colegio". "Tiene aquí la significación amplia de conjunto de niveles de enseñanza. Equivale propiamente al sentido multisecular de ('escuelas') escolástica, donde se escalonan propiamente todos los niveles, desde la 'escuela de primeras letras', pasando por 'aula' o clase de menores (nivel semejante al actual bachillerato) hasta el 'aula' o clase de mayores (actual nivel de educación superior). No hay que confundir 'colegio' en la mente y lenguaje de 1806 con colegio actualmente. No tiene el actual sentido de colegio de bachillerato, sino propiamente su sentido etimológico de *coligo coliere, collegium*: reunir, con-

centrar, y abarcaba a todos aquellos que se reunían para el estudio, desde las primeras letras, pasando por la 'clase de menores' hasta llegar a la 'clase de mayores' o facultades de derecho, teología, filosofía, artes. Tenía el sentido de residencia comunitaria, acogida, hospedaje y dedicación a la enseñanza y al aprendizaje para la profesión y para la vida" (pág. 76). En términos generales, es un vocabulario bien logrado y cumple cabalmente su función contextualizadora. Una gran cantidad de artículos como éste permiten comprender mejor el plan de estudios, la visión del mundo de la época y el pensamiento del fundador.

El tercer capítulo se centra particularmente en el análisis de contenido cultural e ideológico del plan de estudios y las características de la pedagogía franciscana. Para ello los autores reseñan los principales aspectos y aportes de la escolástica, el Renacimiento y la Edad Moderna hasta la Ilustración (1806).



En la perspectiva metodológica, de la escolástica se destaca en el plan de estudios el tratamiento de los grandes problemas en la forma de "tesis", argumentaciones en pro y contra y las "conclusiones". El tratamiento analítico y diferenciado de los asuntos menos mayores en la forma de "conferencias". El contenido sobre el cual se proyecta

el método de la escolástica estaba estructurado y condensado en *Los cuatro libros de sentencias* del obispo Pedro Lombardo. En esta obra, desde muy temprano ya se trataba de integrar y especificar el acervo de doctrina teológica, filosófica y científica, contenidos y temas de estudio que deberían desarrollarse en las futuras "escuelas" o escolástica. Un elemento fundamental del plan de estudios es el *Senten-ciario*. El cual no es otra cosa que las *Sentencias* de Lombardo estudiadas y elaboradas por Juan Duns Escoto, uno de los abanderados franciscanos de uno de los bandos en que se repartió la escolástica.

El espíritu escolástico aparece reflejado en el plan de estudios, por ejemplo en las "Públicas Conclusiones". Esto es, actividades programáticas preparadas por los estudiantes bajo la guía de un "catedrático" y en la cual se trataban temas complejos aún no resueltos y donde cabían, por tanto, diferentes búsquedas e interpretaciones. Tales Conclusiones, por los tiempos de la Colonia y de la Independencia, eran certámenes no sólo académicos, sino también sociales y políticos. Como actividades programáticas para el tratamiento de los temas menos complejos, se establecen las conferencias (públicas o privadas), los certámenes literarios o académicos de los sábados (savatinas) preparados por los estudiantes bajo la guía de un "catedrático", el "repaso" de los estudiantes dirigido por los "pasantes" y decuriones, etc.

Del Renacimiento, el plan de estudios toma como elemento pedagógico fundamental el ideal antropocéntrico, el respeto al ser humano, el interés por descubrir y cultivar talentos, el reconocimiento de las diferencias personales, el desarrollo progresivo de las capacidades, la preocupación por el bien común, la orientación objetiva cuantitativa en el tratamiento de los asuntos académicos, la inclusión del elemento experimental en el desarrollo de las cátedras y la preocupación por la aplicación práctica de los conocimientos. Del período de la Ilustración, que correspondía al momento de la elaboración del plan, la inclusión del estudio y el método de la ciencias naturales. De la pedagogía franciscana, vale reconocer

que ha contado con la interpretación y guía de los más preclaros franciscanos, comenzando con su fundador, quien primero bebió y vivenció sus enseñanzas en el evangelio. La interpretación temática y metodológica de la escolástica franciscana se caracteriza por privilegiar la voluntad y el amor sobre el conocimiento y el tratamiento de las doctrinas; al contrario de la interpretación tomista, que privilegia lo racional y el conocimiento sobre la voluntad.

La reseña realizada por los autores sobre los fundamentos metodológicos, filosóficos, teológicos, científicos y humanos subyacentes al plan de estudios y su correspondiente confrontación teórica permiten reconocer cómo la Universidad de Antioquia nace siendo heredera de una tradición multisecular en la que se integran los aportes más sobresalientes de los distintos momentos del pensamiento y el concurso de los más preclaros maestros de la orden franciscana. Por otra parte, la reseña permite establecer el sentido de cada uno de los componentes de los estatutos y del plan de estudios, los niveles de formación e instrucción (equivalentes a lo que hoy sería primaria, secundaria y educación superior); los objetivos, los contenidos, la metodología; los autores y los textos de base; la estructuración tanto académica como directiva, las responsabilidades de sus integrantes, las actividades académicas, los requisitos para el paso entre las escuelas, particularmente entre la clase de menores a mayores (un equivalente a los hoy llamados exámenes de admisión), la identidad de los estudiantes (seculares de ambos sexos y religiosos), incluso la responsabilidad social y cristiana del colegio. El padre De la Serna no sólo habla de cátedras sino también de facultades y pide al rey la gracia de que los estudiantes puedan obtener los grados correspondientes a cada facultad.

El conjunto de anexos, cuatro en total, contiene información particularmente sobre cuatro aspectos: a) muestras del vocabulario de fray Pedro Simón; b) notas y citas sobre el método en diferentes épocas de la historia del pensamiento; c) biobibliografía sobre el padre fray Rafael de la Serna y material fotográfico sobre aspectos de

la construcción, hoy transformada; d) documentos relacionados con las gestiones de aprobación e implementación. Es destacable en este anexo la transcripción de las cédulas reales de aprobación del convento y del colegio, pues por aquellos tiempos la fundación de colegios y universidades dependía directamente del rey.

Por su temática, este libro es de gran interés para: a) la valoración de la identidad de los programas con que inicia cada una de las facultades con que nace la Universidad de Antioquia: filosofía, teología, artes y derecho, tanto civil como canónico (solamente previsto en el plan de estudios), y b) una mejor comprensión de la educación dada por las universidades y colegios mayores, en Antioquia, en tiempos de la Colonia y la Independencia. En síntesis, es una invitación a hacer conciencia sobre la identidad histórica de los programas con que nace la Universidad de Antioquia y un aporte a la historia de la educación orientada por la orden franciscana.

BERNARDO MORALES A.
Departamento de Lingüística
Universidad Nacional de Colombia

Santuario de la megadiversidad

Utría, parque nacional natural,
Chocó, Colombia

Fernando Gast, Luis E. Mejía,
Camilo Moreno

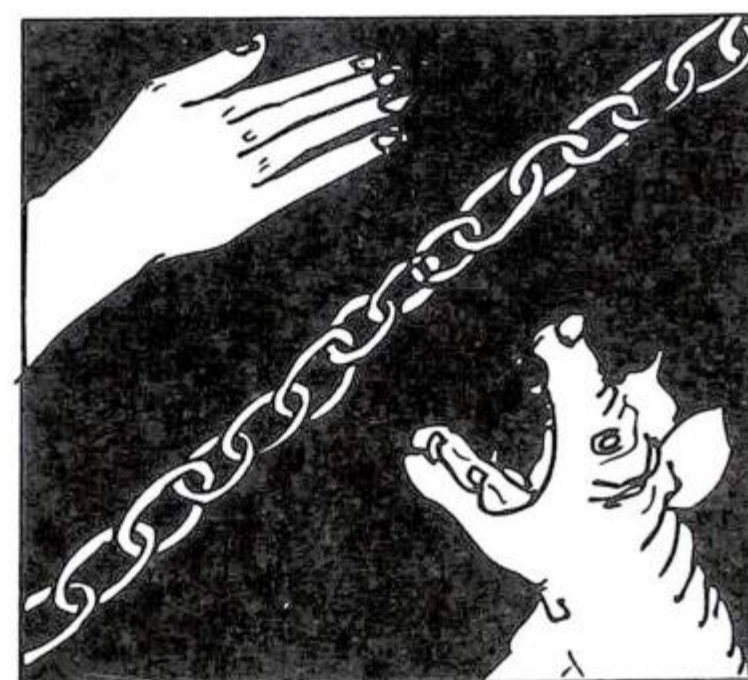
Amazonas Editores, Santafé de Bogotá,
1994, 173 págs., ilustrado.

La leyenda cuenta que la más bella muchacha emberá incumplió la prohibición de adentrarse en el mar en el momento de volverse mujer. Como castigo, quedó convertida al instante en ballena. Desde entonces, cada año las ballenas jorobadas suben del polo sur a Utría, la ensenada que tiene el nombre de la hermosa desobediente.

Los fotógrafos Luis E. Mejía y Camilo Moreno y el director científico Fernan-

do Gast, asesorados por un grupo de expertos, emprendieron durante casi dos años una suerte de moderna Comisión Corográfica a la región de Utría en el Pacífico colombiano. El resultado se presenta en un bello libro centrado en las imágenes fotográficas, complementadas con textos, mapas, un glosario científico y una reseña de la aventura.

La evidente utilidad del libro queda bien expresada por los propios autores: "Las imágenes que aquí hemos recogido, significan [...] una mínima y respetuosa mirada a ese territorio [...] hemos captado algunos instantes efímeros de esa realidad para permitir la contemplación que, por otros medios, sería imposible".



Sucesivos descubrimientos se ofrecen al lector a lo largo de la obra: Colombia es uno de los únicos doce países del mundo que poseen megadiversidad, entendida como la biodiversidad "multiplicada hasta niveles desconocidos en términos prácticos" (pág. 23); en Utría caen durante 300 días al año más de diez mil milímetros de lluvia; sus corales —junto con los de Gorgona y Malpelo— constituyen "el único arrecife coralino del Pacífico suramericano" (pág. 66) y en el sitio están presentes todas las especies de mangle existentes en las costas pacíficas colombianas.

Pero frente a los superlativos estadísticos y ecológicos, sobresalen las maravillas de la naturaleza en sus variadas y cambiantes manifestaciones vegetales, animales y atmosféricas, propias del *bosque muy húmedo tropical* y captadas por la cámara. Allí están desde enormes ballenas de 40 toneladas, hasta pequeños insectos de élitros inquietos, cangrejos ermitaños, jaibas azules y comunidades de coral con su